

HACIA LAS CUMBRES

Hace pocos días tuve el agrado de subir a Farellones para bendecir el Refugio de la Universidad Católica ahí, y celebrada la santa Misa en la preciosa Capilla, consagrarlo al Sagrado Corazón de Jesús, y entronizar su imagen entre un grupo de dirigentes de nuestro Club Deportivo, indicándonos éstos, el nombre de S.S. Pío XI el Gran Alpinista, con que querían bautizarlo.

Así este Refugio de la Universidad Católica fué una adquisición magnífica hecha por el club Deportivo con el propio esfuerzo de sus miembros de piedra, sólida y artísticamente construidos, con capacidad actual de veinticuatro camarotes, con cómodo y abrigado living, con cocina, comedor y dependencias de servicios, con agua fresca, dulce y cristalina captada en vertiente propia, con alcantarillado para los servicios higiénicos, con las camas y muebles de comedor y cocina; y sobre estas condiciones materiales una situación incomparable, no solo para los esquiadores en el invierno, sino también para el veraneo de sus socios; con el panorama grandioso de las altas montañas que elevan a Dios y refrescan y purifican el aire, mientras las flores silvestres le dan al tiempo la humilde poesía, el color y la vida, símbolo de las virtudes del alma cristiana. La elocuente voz del silencio, la paz de la soledad, “O basta soledad o sola bestitudo”, con que la canta San Bernardo, el olvido de la moderna Babilonia y de sus grandes miserias y escándalos, la diafanidad del aire iluminado más de cerca por el sol, el esfuerzo viril de la ascensión y mañana del sky: sanan, alegran, descansan y dilatan, elevan y engrandecen el espíritu.

Se comprende la atracción que la montaña ejerce sobre las almas grandes y buenas, de la que tan magnífico comprobante han sido en nuestros días, S.S. Pío XI, el Gran Alpinista, y el nuevo bienaventurado universitario de nuestros días Contardo Ferrini.

De su experiencia personal, S.S. Pío X nos dice en su Encíclica sobre San Bernardo de Mentón, “Entre todos los ejercicios de honesta diversión, evitada la temeridad, ninguno puede considerarse más beneficioso que éste para la sanidad del alma y del cuerpo”. “Mientras con la dura fatiga del esfuerzo para ascender donde el aire es más puro y más sutil, se renuevan y robustecen las fuerzas; sucede también que afrontando dificultades de toda clase, se fortalece uno para los deberes más arduos de la vida; y contemplando la inmensidad y la belleza de los espectáculos que desde las sublimes cumbres de ofrecen a la mirada, el alma se eleva fácilmente a Dios, autor y señor de la naturaleza”.

Y Contardo Ferrini, cuya pasión también era el Alpinismo, escribe: “Eran aquellos panoramas los que despertaban poderoso en mí el sentimiento religioso y el ideal, y el odio y desprecio de toda fealdad... Es hermoso sentir desde una cima solitaria de la montaña el solemne acercarse de Dios y contemplar en la naturaleza indómita y severa, su divina sonrisa, perennemente joven”. Coincido con S.S. Pío XI en su gran valor educativo: “El sentimiento de la naturaleza, esta preciosa dote de las almas privilegiadas, debe tener una grandísima parte en nuestra educación” y agrega: “Feliz la ciudad que tiene cerca de ella las grandes montañas”.

Es precisamente esta una suerte de Santiago. A dos horas de auto, tenemos el Refugio de Farellones, no sólo para el Sky en el invierno, sino para el alpinismo del verano.

Al considerar todo esto allá, pensaba como después del sky invernal, cuan magnifico veraneo procuraría a nuestros universitarios nuestro Refugio, como punto de partida de valientes

excursiones alpinistas; y cuán grande obra harían los padres de familia y los buenos amigos de nuestra juventud universitaria, fomentando nuestro "Refugio Pío XI", y encaminándolos allí, en vez de las frívolas, enervantes y afeminadas diversiones de la capital y de las playas, donde más pierden que ganan nuestros jóvenes para su salud corporal y espiritual, y para su plena educación para una vida de esfuerzo viril como necesita más que nunca la juventud de hoy.

Carlos Casanueva.
Rector.